

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

Conmoción en el Medio Oriente ¿Qué hay detrás de los disturbios?

Página 4

A man in a dark jacket and pants stands on top of a yellow tank in a desert landscape. The tank has the number '2012' painted on its side. The sky is filled with dark, dramatic clouds. In the background, there are some industrial structures and a fence.

Egipto: Su rol histórico y profético **1**
Desastres naturales y guerras: ¿Qué le ocurre al mundo? **9**
Elefantes de Luangwa: Una lección para todos **14**

Contenido



Página 4

DE LA PORTADA

Conmoción en el Medio Oriente: ¿Qué hay detrás de los disturbios?
Las últimas revueltas y manifestaciones en el norte de África y el Medio Oriente han dejado a sus gobiernos sumamente inestables. ¿Será que la democracia por fin triunfará en aquella región, o estará por producirse un resultado muy distinto, aquel que se menciona en la profecía bíblica?



Página 1

Lo que la Biblia revela sobre el futuro de Egipto

Egipto: Su rol histórico y profético 1

Desastres naturales y guerras: ¿Qué le ocurre al mundo? 9

Uno de los últimos números de la revista Newsweek se refirió a “una serie de desastres, crisis y guerras”. El mundo parece haber comenzado una etapa catastrófica. Algunos observadores se preguntan “¿Qué es lo que nos está pasando?” ¿Hay alguna instrucción en la Biblia que nos ayude a lidiar con este mundo incierto?

Israel y el Medio Oriente: Origen y futuro del conflicto 11

¿Por qué hay tanta inquietud en el Medio Oriente? ¿A qué se deben los constantes conflictos entre los israelíes y sus vecinos? Estas preguntas no comenzaron con el establecimiento del estado de Israel en 1948. La historia de estos conflictos se remonta 4.000 años en el pasado y está registrada en un lugar que muchas personas nunca pensarían en consultar: ¡la Biblia!

Los elefantes de Luangwa: Una lección para todos 14

La caza furtiva de elefantes en el norte de Zambia ha provocado la desintegración de la estructura social de estas formidables criaturas. Su triste experiencia nos entrega lecciones aplicables también a los seres humanos.

Para nuestros lectores jóvenes • Un ejemplo de recato: ¿Qué dice de ti la ropa que usas? 16

Julio-Agosto de 2011 • Volumen 16, Número 4

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU.

© 2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Debbie Orsak

Colaboradores especiales:

Raul Machicao, Catalina Roig de Seiglie

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Paul Kieffer,
Melvin Rhodes, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Scott Ashley, Robert Berendt, Bill Bradford, Bill Eddington, John Elliott,
Roy Holladay, Darris McNeely, Melvin Rhodes, Mario Seiglie, Don Ward, Robin Webber

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Colombia: Apartado aéreo #246001 • Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol

www.unidachile.cl

www.unidamexico.mx

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Egipto

Su rol histórico y profético

por Mario Seiglie

En el último tiempo, Egipto se ha visto convulsionado por disturbios y conflictos sociales y su gobernante de varias décadas, Hosni Mubarak, ha sido forzado a dejar su cargo. ¿Puede ser este el comienzo de una tendencia anunciada en la profecía bíblica? ¿Qué otros aspectos revelan las Escrituras acerca del papel histórico y profético de Egipto?

Desde que comenzó el 2011, un ambiente de mucha turbulencia se ha propagado en los países islámicos, desde Marruecos, en el oeste, hasta Baréin, en el este.

Hasta el momento, dos gobernantes de larga data han sido expulsados: Zine al-Abidine Ben Ali, en Túnez, y Hosni Mubarak, en Egipto. Libia está inmersa en una guerra civil, y fuerzas leales a Muammar Gaddafi intentan apagar la rebelión que pretende expulsarlo a él también. Egipto, la nación árabe más poblada en el Medio Oriente con sus 83 millones de habitantes, ahora está siendo gobernada por una junta militar y se han programado elecciones parlamentarias y presidenciales en el curso de 2011. Debido a que la Hermandad Musulmana es uno de los grupos más influyentes ahora en escena, hay gran preocupación de que dicho movimiento adquiera considerable poder en el próximo gobierno.

Joe Klein, de la revista *Time*, escribió: “Lo que ocurre en Libia se queda en Libia”, me dijo un diplomático del Medio Oriente. “Pero lo que ocurre en Egipto afecta a la toda región”. . . La revolución en Egipto no se ha acabado. Recién ha comenzado. El ejército está el en poder, como lo ha estado en la práctica por los últimos 60 años. Y se avecina una crisis, una crisis clásica motivada por grandes expectativas: ¿Qué ocurrirá en unos tres meses más, cuando la vida no haya cambiado de manera evidente en ningún aspecto para los cientos de miles de jóvenes que se apoderaron de las calles del Cairo? . . .

“Algo debe hacerse, y pronto, no sea que en seis meses más la plaza de Tahrir se llene nuevamente con manifestantes mucho menos pacíficos y cuyo radicalismo se esparza como fuego a lo largo del Medio Oriente (*“Middle East Priority: A Regional Infrastructure Bank”* [La prio-

riedad en el Medio Oriente: Un banco de infraestructura regional], marzo 28, 2011).

¿Qué está ocurriendo en esta área tan problemada, y cómo puede afectarnos?

Egipto es mencionado a través de la Biblia, desde el primer libro (Génesis) hasta el último (Apocalipsis). Esta nación está destinada a cumplir un importante rol en la profecía bíblica. Considerando los eventos recientes, este es un buen momento para pausar y estudiar Egipto y su significado en la historia y la profecía.

Sus comienzos como nación

En la Biblia, la historia de Egipto comienza en Génesis 10, donde se presenta una lista de las 70 familias que descendieron de los hijos de Noé. Estos eventualmente se convertirían en unas 70 naciones principales alrededor del mundo.

El famoso arqueólogo William Albright comentó así acerca de Génesis 10: “El capítulo diez de Génesis . . . es una pieza absolutamente única de la literatura antigua, sin siquiera un remoto paralelo (ni aún entre los griegos), en la cual encontramos el ejemplo más aproximado de lo que es la distribución de los pueblos en una red genealógica . . . Muchos de los nombres de los pueblos y países mencionados en este capítulo han sido descubiertos por primera vez en ciertos monumentos . . . la Tabla de las Naciones sigue siendo un documento increíblemente preciso (*Recent Discoveries in the Bible Lands* [Descubrimientos recientes en las tierras bíblicas], 1955, pp. 70-71).

Leemos en Génesis 10:6: “Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán”. Mizraim es el nombre bíblico de Egipto, y fue una de las primeras civilizaciones en la tierra. Egipto era un lugar privilegiado para vivir debido al río Nilo, que proveía abundante agua. Sus rebalses anuales cubrían de un rico lodo los campos ubicados

en sus riberas, lo que por lo general producía abundancia de alimentos en una región donde la sequía era algo común.

El Nilo le aportó a Egipto lo que el Tigris y el Éufrates aportaron a la antigua Mesopotamia: un flujo continuo de agua potable, facilidad de transporte y tierra fértil. La zona alrededor del Nilo equivale a solo un 4% del territorio de Egipto, pero se estima que 99% de los egipcios vive en esa área.

Egipto está rodeado por desiertos. El desierto de Libia, al oeste, y la península del Sinaí, al este, eran como grandes muros que protegían a Egipto de las invasiones por tierra. La gente egipcia era conocida por ser innovadora, emprendedora (como lo comprueban las pirámides) y optimista. Su gobernador, o faraón, fue eventualmente adorado como un ser divino.

Los historiadores generalmente dividen la era de las primeras dinastías de la historia antigua de Egipto en tres períodos principales: los Imperios Antiguo, Medio y Nuevo, que en suma se extendieron por más de un milenio. Y fue un milenio después de la caída del Imperio Nuevo que el último faraón oficial fue destituido por los romanos, como veremos.

Historia bíblica posterior

El libro de Génesis describe fielmente la realidad geográfica de Egipto, que tenía una fuente de agua segura, mientras que la tierra de Canaán era afectada por sequías periódicas. De esta forma, leemos cómo Abraham tuvo que viajar a Egipto debido a una sequía, para obtener alimento y agua (Génesis 12:10). Luego los hijos de Jacob hicieron lo mismo (Génesis 42:1-3). Fue José quien, como el visir o primer ministro de Egipto, pudo proveer a sus hermanos de alimento y establecer el camino para que el clan completo se trasladara a Egipto. Su estadía duraría más de dos siglos.

Éxodo, el segundo libro de la Biblia, comienza con los israelitas en Egipto y describe su opresión bajo el gobierno egipcio, su liberación bajo Moisés y su partida y regreso a Canaán, la Tierra Prometida. Aún así, Dios recuerda la hospitalidad inicial que los egipcios demostraron a los israelitas y dice, “No aborrecerás al edomita,

porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra” (Deuteronomio 23:7).

Una vez que Israel entró en la Tierra Prometida, los faraones siguieron ordenando invasiones ocasionales en esa zona, ya que los egipcios consideraban a Canaán como parte de la zona bajo jurisdicción de Egipto.

Más de cuatro siglos más tarde, el rey Salomón se casó con la hija del faraón y llevó a cabo un abundante comercio con Egipto (1 Reyes 9:16).

Eventualmente, el rey de Babilonia, Nabucodonosor, conquistó toda la región alrededor de 600 a.C., incluyendo Israel y Egipto. Menos de un siglo después, los persas tomaron el control de Egipto, y luego los griegos, bajo Alejandro Magno, lo subyugaron en el año 333 a.C. Los Ptolomeos, sucesores griegos al trono de Egipto, imitaron el estilo de los faraones, siendo el último de ellos una mujer, la famosa Cleopatra, quien murió en 30 a.C. cuando los romanos se apoderaron de Egipto.

En el Nuevo Testamento, el padre adoptivo de Jesús, José, huyó a Egipto para proteger a su familia de la ira de Herodes el Grande. Con el tiempo, algunos de los discípulos de Cristo diseminaron el evangelio en Egipto y se establecieron iglesias en esa región. Como Egipto era parte del Imperio romano, cuando el emperador Constantino se alió con la iglesia romana en los años trescientos después de Cristo, eventualmente la mayoría de los egipcios se convirtió al cristianismo.

En ese periodo el Imperio romano se dividió en dos, oriente y occidente, y Egipto quedó como parte del Imperio romano de oriente o Bizantino hasta los años seiscientos. La iglesia en Egipto, conocida como la *iglesia copta* debido a su lenguaje nativo, se desvió de las enseñanzas católicas ortodoxas en los años cuatrocientos y se separó. Luego, en 641, poco después del nacimiento del Islam, los árabes conquistaron Egipto y establecieron un gobierno islámico, que aún es la religión dominante en la actualidad. (Los coptos, que hoy constituyen entre el 10% y 15% de la población, son por lo general descendientes de los egipcios de la antigüedad y son mayoritariamente cristianos).

Después de su asimilación dentro del creciente mundo islámico, Egipto estuvo bajo el gobierno de varios reinos musulmanes, incluyendo el Imperio turco-otomano. Con la caída de este imperio en la Primera Guerra Mundial, Egipto se convirtió en un protectorado británico pero se

le concedió la independencia en 1922 y pasó a ser gobernado por un rey.

Egipto tuvo su último rey en 1952, cuando el rey Faruk fue derribado por el ejército militar bajo Gamal Abdel Nasser. Luego vino Anwar Sadat, quien fue asesinado en 1981, y Hosni Mubarak tomó control hasta el comienzo de 2011. Con la destitución de Mubarak, el futuro político de Egipto es ahora incierto, especialmente con los grupos radicales islámicos a la espera de entrar en acción.

¿Qué dice la profecía bíblica sobre Egipto?

La Biblia contiene ciertas profecías muy importantes acerca de Egipto, algunas de



las cuales ya se han cumplido, y otras que aún están por hacerse realidad en el futuro.

Egipto fue una civilización orgullosa y muy confiada de la autosuficiencia que le brindaba su continua provisión de alimentos y agua. Fue una gran potencia en el Medio Oriente y ocasionalmente subyugó con crueldad a muchas naciones más pequeñas.

Una asombrosa profecía bíblica predijo que el poderoso y altivo faraón, considerado divino por su pueblo, sería eventualmente reemplazado por gobernantes extranjeros. Leemos en Ezequiel 30:13: “Así ha dicho el Dios el Eterno: ‘Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis [la capital egipcia del norte]; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor’”.

El significado que generalmente se le atribuye a esta profecía acerca del “príncipe de la tierra de Egipto” es que el orgulloso Egipto no tendría más gobernantes nativos sobre sí, sino que extranjeros. Esto es precisamente lo que ocurrió después de

que los babilonios conquistaron Egipto y los faraones pasaron a ser lacayos de los reyes babilonios.

El libro *John Gill's Exposition of the Bible* (Exposición de la Biblia de John Gill) dice de esta escritura: “‘Y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto’ . . . es decir, un nativo de ese país; o que no podría reinar sobre toda la nación, ni con la grandeza que lo habían hecho los antiguos reyes de Egipto; ni que tampoco moraría en Menfis, donde se hallaba el trono de los reyes de Egipto, pero que ya no existía más: cuando Egipto fue conquistado por Nabucodonosor, debió someterse a los babilonios, después a los griegos, y más tar-

de a los romanos . . . de manera que nunca volvió a recuperar su antigua gloria; y efectivamente, después de que Nectanebo fuera expulsado de ahí por Artajerjes III Oco, rey de Persia, [Egipto] nunca más tuvo un rey”.

El rol de Egipto en los tiempos del fin

La profecía bíblica también dice que Egipto tendrá un rol en los tiempos del fin, antes del regreso de Cristo. Leemos acerca de una guerra entre “el rey del sur” (que incluye a Egipto) y “el rey del norte”.

Leemos en Daniel 11:40-45: “Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa [Israel], y muchas provincias caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón [estos nombres designan el área de Jordania moderna].

“Extenderá su mano contra las tierras, y

no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.

“Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude”.

Lo que vemos aquí es que en los tiempos del fin, Egipto, junto con sus naciones vecinas, será en algún momento invadido por el “rey del norte”. En la mayor parte de este capítulo, el “rey del norte” se refiere al Imperio seléucida griego, que ocupó



una zona al norte de la tierra de Israel y luchó contra el “rey del sur” (el gobernante de Egipto y de las naciones vecinas al sur de Israel) por el control de toda la región.

En los tiempos del fin veremos nuevamente a un “rey del sur” en la misma área geográfica que antes (o en otra aproximada), quien jugará un importante rol al provocar una invasión desde el norte. Esta profecía también revela que el “rey del norte” conquistará temporalmente estas tierras sureñas.

Lo que estamos presenciando ahora en el Medio Oriente podría eventualmente conllevar a una coalición de pueblos árabes y musulmanes bajo el liderazgo de un “rey del sur”. También habrá un “rey del norte” encabezando la coalición de los estados europeos, en un futuro resurgimiento del Imperio romano. (El antiguo reino seléucida fue subyugado por los romanos, cuyo imperio ha experimentado numerosos resurgimientos a través de la historia, y todavía queda uno por venir).

Es asombroso ver cómo la guerra en Li-

bia “provoca” una reacción en las naciones europeas entre otras, que han enviado aviones para bombardear ciertos objetivos en Libia. Así, lo que vemos es un patrón de eventos en el “sur” que obligan a que el “norte” intervenga militarmente, ¡precisamente el mismo patrón bíblico descrito en Daniel 11! Sin embargo, aquel descrito en Daniel va a ser a una escala mucho mayor.

También vemos claramente, según el contexto de Daniel 11-12, que estos eventos se desarrollarán poco antes del regreso de Cristo, seguido por la resurrección del pueblo de Dios y el establecimiento de su reino. ¡Ese tiempo puede estar alarmantemente cerca!

A pesar de sus muchos periodos de guerra, despotismo, religiones falsas y humillaciones, el futuro de Egipto terminará de manera positiva y alentadora.

Buenas noticias para Egipto

Dios dice que Egipto será entregado “en manos de señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos” (Isaías 19:4). Pero hay buenas noticias para Egipto después de todo. Dios no ha abandonado a esta nación ni a ninguna otra, porque él no hace acepción de personas –o en este caso, de naciones (Hechos 10:34-35)– y muchos finalmente aprenderán sus caminos.

La Biblia dice que cuando Jesucristo regrese, Egipto aprenderá a observar las leyes de Dios. Al principio esto exigirá un poco de disciplina.

Zacarías 14:17-19 nos dice: “Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado

de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos”.

Sí, aquí hay una evidencia bíblica clara de que la Fiesta de los Tabernáculos, uno de los festivales de Dios revelados en Levítico 23:33-36, ¡será observada en todo el mundo cuando Jesús regrese a la tierra!

Pero fíjese cómo la historia de Egipto termina de manera muy positiva: “En aquel tiempo habrá altar para el Eterno en medio de la tierra de Egipto, y monumento al Eterno junto a su frontera. Y será por señal y por testimonio al Eterno de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán al Eterno a causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

“Y el Eterno será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán al Eterno en aquel día . . . Y herirá el Eterno a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán al Eterno, y les será clemente y los sanará. En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria [en referencia al poder del norte], y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios al Eterno.

“En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad” (Isaías 19:19-25).

Pero hasta ese entonces, cuando la paz por fin domine el Medio Oriente, debemos mantener nuestros ojos abiertos mientras los disturbios actuales se desarrollan en Egipto y entre sus vecinos, ¡y observar cómo estos eventos dan forma a la región para el cumplimiento de estas profecías bíblicas de los tiempos del fin! **BN**

Para aprender más...

¿Por qué el Medio Oriente está siempre en el centro de los acontecimientos importantes de la escena mundial? ¿Por qué ha sido la causa de tanto conflicto y de guerras tan sangrientas? ¿Qué hay detrás de los antiguos antagonismos de la región? ¿A dónde se dirige? Descubra las respuestas en nuestro folleto gratuito *El Cercano Oriente en la profecía bíblica*.



Contáctese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página de los contenidos y solicite o descargue su copia de nuestro sitio web.

www.ucg.org/espanol



Conmoción en el Medio Oriente ¿Qué hay detrás de los disturbios?

por Melvin Rhodes

Protestas en Benghazi, Libia, demandando un cambio en el régimen.

Las últimas revueltas y manifestaciones en el norte de África y el Medio Oriente han dejado a sus gobiernos sumamente inestables. ¿Será que la democracia por fin triunfará en aquella región, o estará por producirse un resultado muy distinto, aquel que se menciona en la profecía bíblica?

Hace un siglo, el historiador David Fromkin escribió en su extraordinario libro *A Peace to End All Peace* (Una paz para acabar con toda la paz): “Pocos europeos . . . sabían o se interesaban por lo que sucedía en los debilitados imperios del sultán otomano o del sha de Persia” (1989, p. 25).

Aunque ahora sea difícil de creer, hace cien años existía escaso interés en el Medio Oriente o en África del Norte por lo que ocurría en sus territorios. Muy pocos “sabían o se preocupaban” de lo que allí sucedía.

Pero todo ha cambiado en el último siglo. Una de las razones detrás de tal cambio es el petróleo. Esta región posee la mayor parte de las reservas mundiales de este producto, así es que los países occidentales se han involucrado en la zona para asegurar sus reservas de combustible.

Otra de las razones es Israel. Hasta 1948 y por casi 2.000 años, nunca había existido un estado judío en el Medio Oriente. El islamismo había sido la religión dominan-

te en todo el norte de África y en el Medio Oriente durante 14 siglos, con unas cuantas minorías cristianas y judías dispersas. El súbito nacimiento de un país judío independiente generó la hostilidad de cientos de millones de árabes en toda la región y ha sido la chispa que ha encendido una infinidad de conflictos desde entonces.

Indudablemente, la creación del estado de Israel elevó la temperatura en esta zona del mundo.

“La guerra para acabar con todas las guerras” da paso a “la paz para acabar con toda la paz”

La Primera Guerra Mundial fue la tercera causa de la complejidad del Medio Oriente actual. Antes de 1914, la zona era gobernada por “el sultán otomano o el sha de Persia”, según la afirmación de Fromkin, pero después de la Primera Guerra Mundial esta vasta región se dividió en 22 naciones árabes que son hostiles hacia Irán (Persia) e Israel. Y de entre estas 22 naciones, ¡algunas tienen serios conflictos

entre sí!

El título del libro de Fromkin fue inspirado por la frase “la guerra para acabar con todas las guerras”, que fue acuñada para describir la Primera Guerra Mundial. Después de que fueran firmados los diferentes tratados de paz, el mariscal de campo Earl Wavell, un oficial que sirvió en el Medio Oriente bajo el mando del exitoso general británico Edmund Allenby, comentó proféticamente: “Después de ‘la guerra para acabar con todas las guerras’, parece ser que en París tuvieron mucho éxito haciendo ‘la paz para acabar con toda la paz’”.

El deseo de restablecer el califato

Pero existe una razón adicional y que debe agregarse a la lista: el deseo de Osama bin Laden (ahora muerto) y de otros de restaurar el califato islámico, que en una época abarcó toda la región y aún más allá. El califato —un imperio islámico gobernado por un *califa*, o sucesor espiritual de Mahoma— dejó de existir hace más de un siglo, desde que fuera abolido después de la derrota de Turquía en la Primera Guerra Mundial.

Según lo que creen los extremistas islámicos, no habrá paz hasta que el sistema del califato sea restaurado. Su esperanza es que el actual estado de turbulencia se encauce en tal dirección. Su sueño es la

umma, o una comunidad islámica unida bajo un solo califa, viviendo bajo la *sharia* (ley islámica) y que abarque todos los territorios que son y han sido musulmanes, desde España a Indonesia y, eventualmente, el mundo entero.

Aunque la profecía bíblica es muy clara en cuanto al resultado final del conflicto en el Medio Oriente y África del Norte, no entrega mayores detalles acerca de los eventos que tendrán lugar entre el presente y aquel tiempo. No obstante, nos presenta un esquema que debemos tomar muy en cuenta.

Según este esquema, el Medio Oriente se encuentra en el centro mismo de la profecía bíblica.

Medio Oriente, núcleo de los conflictos venideros

Cuando los discípulos de Jesucristo le preguntaron sobre los eventos que anunciarían su segunda venida, él respondió: “Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabréis entonces que su destrucción ha llegado” (Lucas 21:20).

Jerusalén ha sido objeto de más disputas que ninguna otra ciudad en el mundo. En el último siglo ha estado en el centro de los conflictos bélicos regionales en cuatro ocasiones (1917, 1948, 1967 y 1973), y ha protagonizado conflictos de poca monta con más frecuencia. El Templo del Monte, en el corazón mismo de la Vieja Jerusalén, es el territorio más disputado de todo el mundo, sagrado para los judíos por ser el lugar donde se construyeron los templos de Salomón, de Zorobabel y de Herodes el Grande, y también para los musulmanes, porque según ellos, es el lugar desde donde Mahoma ascendió a los cielos.

Las profecías del Antiguo Testamento revelan que los judíos (la tribu bíblica de Judá) se establecerían nuevamente en la Tierra Santa antes del retorno de Jesucristo. Y Judá tiene gran protagonismo en los eventos de los tiempos del fin: “He aquí, el día del Eterno viene . . . Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . . Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones . . . Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos que está en frente de Jerusalén al oriente . . . Y Judá también peleará en Jerusalén” (Zacarías 14:1-4, 14).

Claramente, esta profecía debe cumplirse en el futuro. La ciudad de Jerusalén es también primordial para la fe cristiana por ser el lugar en que Cristo murió, fue sepultado y resucitó, y por ser el escenario de muchos otros eventos relacionados con su vida y su ministerio. Históricamente,

La profecía bíblica es muy clara en cuanto al resultado final del conflicto en el Medio Oriente y África del Norte. Y nos presenta un esquema que debemos tomar muy en cuenta.

incluso otras naciones que no pertenecen al Medio Oriente han tenido intereses creados en esta zona.

Curiosamente, en nuestros días cientos de millones de cristianos esperan la segunda venida del Mesías durante esta generación, mientras que muchos judíos esperan su primera venida y cientos de millones de musulmanes anticipan la llegada de *su* personaje mesiánico, el Mahdi o “El divinamente inspirado”. Por supuesto, esto le echa más leña al fuego y complica aún más la situación.

Caos, manifestaciones y revueltas

A todo esto se añaden los recientes conflictos en la región, que fueron provocados en parte por un problema bastante común en toda esta zona: las dificultades económicas que dejan a muchas personas desprotegidas especialmente a los jóvenes. Las manifestaciones y disturbios por toda la región han sido gatillados por organizadores que explotan el creciente desempleo entre los jóvenes y también la carestía cada vez mayor de los alimentos.

Desde luego, el Medio Oriente no es la única región con estos problemas. A través de Europa se han producido motines y disturbios similares en la medida que se implementan medidas de austeridad. Y en algunas ciudades de los Estados Unidos, las manifestaciones en contra de los cortes presupuestarios del gobierno caen dentro de la misma categoría. En todas partes hay millones de personas que se sienten pobres y desamparadas y que están luchando por satisfacer sus necesidades humanas más básicas, como son el alimento, empleo y un hogar donde vivir.

Este sentimiento de desesperación fue el

que impulsó a Mohamed Bouazizi, de Túnez, a prenderse fuego el 17 de diciembre de 2010, desatando con ello levantamientos y revueltas. Exactamente cuatro semanas más tarde, el presidente de Túnez escapó a Arabia Saudita después de 24 años en el poder, acabando así una de las muchas dictaduras de África del Norte. Todo lo que Mohamed Bouazizi deseaba era poder proveer para su familia, pero algunos funcionarios corruptos seguían exigiéndole sobornos para dejarlo continuar con su negocio, una situación que desgraciadamente es demasiado común en todo el mundo.

Túnez sirvió de catalizador y el descontento se extendió a Egipto, produciendo los mismos resultados—el colapso de una dictadura que había durado más de 30 años. El desasosiego rápidamente se esparció a otros países de la región; algunas de esas naciones anunciaron apresuradas reformas o implementaron enérgicas y drásticas medidas, en un intento por permanecer en el poder.

Las manifestaciones en el Medio Oriente fueron provocadas invariablemente por el alto desempleo, las crecientes alzas de alimentos, la falta de libertades básicas, condiciones de vida por lo general muy precarias y sentimientos de desesperación.

En Occidente surgieron esperanzas en cuanto a la propagación de la democracia y la libertad, y de que este fuera un año de revoluciones salvadoras que produjeran sociedades más libres, igual como lo fue el año 1989 en el mundo comunista.

En África del Norte y en el Medio Oriente muchos también querían democracia, pero no necesariamente al estilo occidental. La democracia se asocia con la afluencia, lo cual es positivo. Pero, ¿qué pasa con los derechos de igualdad para las mujeres y todas las religiones? ¿Eso es algo que muy difícilmente ocurrirá en el mundo árabe!

La alarmante realidad detrás de los eventos en Egipto

Bret Stephens, experto en el Medio Oriente y ex editor de *The Jerusalem Post*, escribió lo siguiente en *The Wall Street Journal*: “Occidente parece estar convencido de que la revolución fue liderada por fuerzas democráticas no religiosas”, dice (mi amigo egipcio) Mahmoud. ‘Ahora ese mito se hizo añicos. Lo que significa dos cosas: o el viejo orden —refiriéndose al régimen militar— permanece en el poder, o estamos destinados a la dominación islámica’.

“Los egipcios coptos (egipcios cristianos nativos), que componen entre el 10% y 15% de la población y son el grupo no musulmán más grande de todo el Medio

Oriente, tienen buenas razones para estar preocupados. Aunque los manifestantes en Tahrir hicieron una demostración de solidaridad hacia las personas de diferentes religiones, ese sentimiento de compañerismo está volviendo rápidamente al tóxico estado en que se encontraba antes de los disturbios en Tahrir. A principios de este mes, una iglesia copta al sur de El Cairo fue quemada hasta sus cimientos, aparentemente en venganza por un cuestionable romance copto-musulmán. Este episodio podría parecer casi ridículo si no fuera tan común en Egipto, y si su desenlace no fuera fatal en una gran mayoría de los casos.

“La amenaza a la comunidad copta también es un recordatorio de que además de la Hermandad Musulmana, en Egipto hay Salafis (islamistas originales, por decirlo de alguna forma) aún más extremistas. ‘El problema no es que ellos se hayan fortalecido después de la revolución’, explica Mahmoud. ‘El problema es que están cada vez más atrevidos. No hay contrapeso para su dominación de las calles en algunos vecindarios pobres. Ellos no tienen miedo al gobierno, ni de ser procesados’.

“Ahmed, otro amigo de Mahmoud, se detiene para saludarnos. Él es un diseñador gráfico que había conseguido un codiciado puesto en una agencia de publicidad, por medio de una agencia de empleos, dos días antes de que comenzaran las protestas en Tahrir. Fue despedido pocos días después, y todavía está cesante. Aunque por lo general se olvida, los últimos siete años en Egipto fueron económicamente buenos gracias al programa liberador del ex primer ministro Ahmed Nafiz— un ejemplo clásico de que las revoluciones son el producto de expectativas cada vez más ambiciosas.

“Pero ahora eso ya quedó en el pasado. Los inversionistas extranjeros y los turistas desconfían de Egipto, y la junta militar que actualmente gobierna el país se ha embarcado en una caza de brujas contra quienes pertenecían al ‘gabinete de negocios’ que le dio a Egipto varios años de veloz crecimiento, pero que ahora han pasado a ser los villanos para conveniencia de los militares, desesperados por asegurar sus buenas intenciones populistas entre las multitudes que apoyan el fundamentalismo islámico.

“Después regresé al hotel para escuchar al secretario de defensa de Estados Unidos, Robert Gates, y a la embajadora, Margaret Scobey, emitir evaluaciones muy positivas sobre los acontecimientos en el país. ¿A quién le vamos a creer? ¿A los egipcios laicos o al equipo de expertos que

hasta hace unas pocas semanas decía que no había ningún peligro de que el régimen de Mubarak colapsara?” (marzo 29, 2011).

Sin ninguna duda, los presentes disturbios podrían conducir al triunfo de los extremistas islámicos, lo que le daría a Estados Unidos más enemigos como Irán. Pero la similitud con Irán termina ahí. La población de Irán es mayoritariamente islámica chií, mientras que los países árabes son en su mayoría islámicos suníes, e históricamente ambos grupos rara vez se han llevado bien. Aproximadamente un 85% de los musulmanes son suníes. Los chiíes son una minoría y se han sentido perseguidos por casi 14 siglos. Un posible choque entre ambos provocaría un conflicto de grandes proporciones, que interrumpiría el suministro de petróleo y haría del mundo un lugar mucho más peligroso.

Restricción a la intervención estadounidense

Robert Kaplan, un investigador experimentado del Centro de Seguridad Estadounidense, escribió también en el *Wall Street Journal* un artículo titulado “*The Middle East Crisis Has Just Begun*” (La crisis del Medio Oriente acaba de empezar). En él, Kaplan afirma: “Estados Unidos puede ser una democracia, pero también es una potencia sostenida por el *status quo* (el estado actual de las cosas), y cuya posición en el mundo depende de que este permanezca tal como está. En el Medio Oriente el *status quo* es insostenible, porque sus habitantes ya no tienen miedo de sus gobernantes.

“Ahora todos los países son parte del juego. Aun en Siria, con su espeluznante sistema de seguridad, los disturbios han sido transmitidos y muchos de los manifestantes han muerto. No habrá ninguna forma de apaciguar a las sectas rivales de la región, ni las diferencias étnicas, ni a otros grupos de interés, excepto por alguna forma de demostración democrática. Pero la anárquica cuasi-democracia no va a satisfacer a nadie. Surgirán otros grupos, y puede que sean marcadamente intolerantes.

“Pase lo que pase en Libia, no será necesariamente un ejemplo a imitar para todo el Medio Oriente. El *Movimiento Verde* de Irán [que clama por reformas democráticas en este país] sabe que las fuerzas aéreas y navales occidentales no van a bombardear a Irán en caso de que haya un levantamiento popular, así es que no es muy claro cuál es la lección que estamos entregándole a la región. Porque sin contar a Irán, y con las cuestionables excepciones de Siria y Libia, las manifestaciones en pro de la de-

mocracia no ofrecen ningún beneficio de corto plazo para los Estados Unidos. Por el contrario, podrían ser bastante destructivas para nuestros intereses, y hasta podrían ser imparables”.

Mientras que los medios de comunicación occidentales están enfocados principalmente en el creciente conflicto en Libia y la imposición de una zona de exclusión aérea en la región por parte de Occidente, debemos recordar que otros conflictos no se han acabado. Robert Kaplan lo explica de la siguiente manera:

“Nuestro recurso de seguridad nacional más importante es el tiempo que nuestros mejores jefes políticos pueden dedicar a un problema, por lo tanto, es crucial el evitar distracciones. Las guerras en Afganistán e Irak, la fragilidad de Pakistán, el apuro de Irán para obtener poder nuclear, la posible respuesta israelí a dicha situación, etc., son tremendos desafíos que no han desaparecido. Y para qué hablar del creciente poderío naval de China y el constante esfuerzo de Beijing por ejercer la supremacía militar sobre gran parte de Asia oriental.

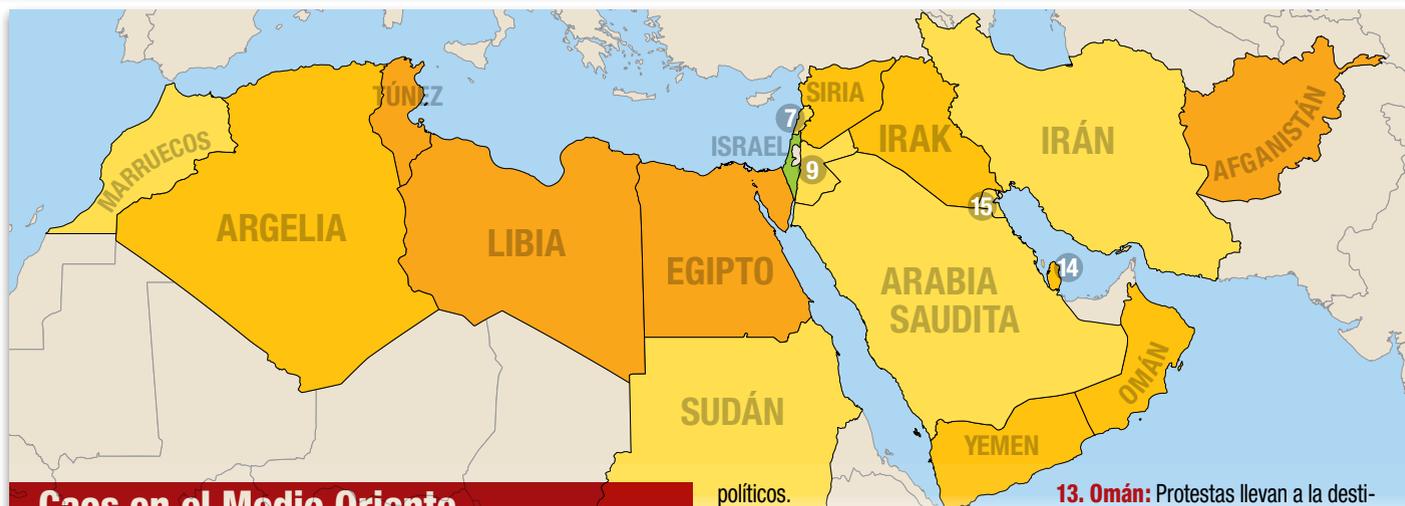
“No debemos engañarnos. En política exterior, todas las interrogantes morales en realidad tienen que ver con el poder . . . En este momento, ayudar a los rebeldes combatientes libios no afecta nuestros intereses, así es que abogamos por los derechos humanos en esa zona. Pero el ayudar a los combatientes chiíes en Baréin o a los manifestantes anti-régimen de Yemen socavaría a algunos de nuestros aliados claves, así es que no hacemos nada mientras los manifestantes son masacrados en las calles” (ibídem).

El hecho es que *Estados Unidos no puede ser consistente en su apoyo a la democracia en el Medio Oriente y mantener su dominio de la región al mismo tiempo.*

El apoyo a los movimientos democráticos podría fácilmente volverse en contra y contribuir a que suban al poder gobiernos anti-occidentales, incluyendo a extremistas islámicos. Si Estados Unidos pretenden mantener su condición de superpotencia en el mundo, debe continuar dominando el Medio Oriente, la mayor fuente mundial de abastecimiento energético, y al mismo tiempo, una zona estratégicamente localizada en la encrucijada de tres continentes: Europa, Asia y África. Para el mundo occidental hay muchas cosas que se hallan en juego en esta región.

La profecía de Daniel sobre el conflicto entre dos imperios

La profecía bíblica revela que dos nue-



Gaos en el Medio Oriente

- Revoluciones, guerras o revueltas
- Protestas mayores y disturbios
- Niveles importantes de protestas

1. Marruecos: Protestas traen concesiones políticas, reformas constitucionales.

2. Argelia: Protestas provocan levantamiento del estado de emergencia que ha durado 19 años.

3. Túnez: Protestas llevan a la destitución del presidente y del primer ministro, disolviendo el partido político en poder.

4. Libia: Protestas y revueltas armadas provocan una guerra civil y la

intervención de la OTAN en apoyo a las fuerzas rebeldes.

5. Egipto: Ataques, protestas llevan a la expulsión del presidente y del primer ministro, disolución del parlamento y fuerza de seguridad estatal, toma del poder por las fuerzas armadas, promesas de nuevas elecciones.

6. Sudán: Presidente anuncia que no buscará otro término en el 2015.

7. Líbano: Protestas, choques con la policía.

8. Siria: Demostraciones producen derrame de sangre, renuncia del gabinete y liberación de prisioneros

políticos.

9. Jordán: Demostraciones, protestas llevan a la destitución del primer ministro y gabinete.

10. Irak: En estado de guerra desde 2003. Protestas, ataques llevan a la renuncia de gobernantes; primer ministro promete no buscar otro término después de 2014.

11. Arabia Saudita: Gobierno responde a las demostraciones con fuerza, ofrece concesiones económicas.

12. Yemen: Motines, protestas llevan a la renuncia de miembros del partido político en poder, el presidente ofrece dejar su posición condicionalmente.

13. Omán: Protestas llevan a la destitución de varios ministros, concesiones económicas y gubernamentales.

14. Baréin: Demostraciones llevan a concesiones económicas, liberación de prisioneros políticos, destituciones de ministros, e intervención militar de parte de Arabia Saudita.

15. Kuwait: Protestas, choques con la policía llevan a la renuncia del gobierno.

16. Irán: Protestas enfrentadas con fuerza, arrestos y amenazas de ejecución de los líderes opositores.

17. Afganistán: En estado de guerra desde 2003.

vas potencias de gran envergadura muy pronto tendrán un crucial protagonismo en el Medio Oriente. Al decir “nuevas”, nos referimos a que pertenecen al mundo moderno. Pero en realidad, son potencias del pasado que han renacido o resucitado, igual como lo ha hecho Israel.

En las postrimerías de dos sublevaciones que fueron aplastadas por los romanos en los años 70 y 135 d.C., los judíos fueron dispersados por todo el mundo hasta el nacimiento de un nuevo estado judío en 1948. Dios reveló a Daniel, el profeta bíblico, eventos que acontecerían al pueblo judío en los siglos subsiguientes.

Daniel se hallaba cautivo en Babilonia en aquel entonces, durante el reinado del rey Nabucodonosor y de sus sucesores al trono babilónico. Daniel sobrevivió a la caída de Babilonia en octubre de 539 a.C., y vivió en el período de conquista del rey persa Ciro el Grande, cuando Babilonia quedó bajo el reinado de Darío el medo.

Daniel 11 contiene una profecía por demás extraordinaria, tan detallada, que solo pudo haber sido revelada por Dios mis-

mo. Durante el reinado de Darío el medo (versículo 1), Daniel profetizó acerca del conflicto venidero entre Persia y Grecia, revelando que “se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad”. Esta profecía se refiere a Alejandro Magno, quien viviría dos siglos después de que estas palabras fueran escritas.

“Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo”. Esta es una referencia al hecho de que la muerte de Alejandro a los 32 años, en el año 323 a.C., llevaría a la división de su imperio entre sus cuatro generales.

Dos de estos generales tienen gran importancia bíblica.

Uno de ellos fue Seleuco, que tomó posesión de vastos territorios al oriente de Antioquía, al norte de Jerusalén. Su imperio, establecido en 312 a.C., se extendía a través de India y Afganistán e incluía todo lo que había sido Persia y la mayor parte de Babilonia. Seleuco y sus sucesores son mencionados en este capítulo como “el rey

del norte”. Su imperio duraría hasta que los romanos lo conquistaron casi 250 años más tarde, cuando pasó a convertirse en una provincia del Imperio romano, en 63 a.C.

Al sur de Jerusalén se hallaba la dinastía de Ptolomeo, otro de los generales de Alejandro. Esta dinastía duró tres siglos, hasta la muerte de la famosa reina Cleopatra en el año 30 a.C., después de la cual su imperio fue anexionado a Roma. Este imperio es el que se describe como “el rey del sur”.

Cuando los reyes del norte y del sur iban a la guerra, en ocasiones arrasaban con los judíos, que se encontraban en el medio. En el capítulo 11 de Daniel se entregan detalles acerca de los constantes conflictos entre estos gobernantes y su impacto sobre la Tierra Santa, abarcando más de 150 años, desde el tiempo de Alejandro hasta el tiempo de Antioco IV Epifanes, que profanó el templo en Jerusalén alrededor de 168 a.C.

En este punto la profecía deja de relatar la interacción entre las dos dinastías y los judíos. Sin embargo, este no es el fin del rey del norte ni del rey del sur.

Profecías bíblicas del tiempo del fin que deben cumplirse

En el versículo 40 los vemos de regreso, pero ahora, “al cabo del tiempo”, cuando “el rey del sur contendrá con él”—con el rey del norte.

¿Por qué se vuelven a mencionar súbitamente estos dos reyes, “al cabo del tiempo”, un término usado para describir los eventos del fin del mundo que desembocarán en la segunda venida del Mesías?

Una de las razones se debe a la restauración de una nación judía en el Medio Oriente. Por casi 2.000 años no hubo una nación judía en esta zona del mundo que pudiera ser impactada por los eventos, y toda la profecía tiene que ver con los judíos y cómo serían afectados por estos poderes. Ahora que el estado judío (llamado oficialmente *Israel*, pero que está conformado por los descendientes del antiguo reino israelita de Judá, que estaba separado del reino de Israel) ha sido restaurado, los acontecimientos en el Medio Oriente vuelven a ser muy relevantes para los judíos.

Pero otra de las razones es que una vez más habrá grandes potencias al norte y al sur de Jerusalén que se enfrentarán en una conflagración de gran envergadura y que afectará al pueblo judío.

El antiguo rey del sur gobernó desde Egipto. De entre 22 países, Egipto es el más populoso y por mucho tiempo ha sido también el más influyente. Cuando el rey Farouk fue derrocado por el ejército en 1952, los jóvenes revolucionarios que subieron al poder influenciaron otras revoluciones similares en el mundo árabe.

De manera parecida, la revolución de este año (motivada por los eventos en Túnez) ha inspirado manifestaciones, disturbios y la caída de gobiernos en otras partes del Medio Oriente. La última nación convulsionada por revueltas y motines ha sido Siria, que formaba parte de una unión nacional con Egipto en los años sesenta.

Como Bret Stephens explicó, el resultado más probable de la actual crisis en Egipto es una victoria para los fundamentalistas islámicos, o la continuación del gobierno militar. Como el ejército ha estado a cargo por casi 60 años y no ha cumplido bien, parece bastante posible que los extremistas islámicos finalmente triunfen, encabezados ya sea por la Hermandad Musulmana o por los Salafis. Esta posibilidad podría extenderse a toda la región.

¿Un nuevo califato?

Un posible resultado de los eventos en

Si el conflicto en la zona se extiende hasta Arabia Saudita, el resultado podría ser una región muy hostil hacia Occidente, con devastadores resultados.

Egipto y otros países árabes es un califato parcial, como el que Osama bin Laden anhelaba y otros todavía anhelan. Ya no abarcaría desde España hasta Indonesia, pero sin ninguna duda podría incluir a muchos países de África del Norte y del Medio Oriente.

Bin Laden mismo fue influenciado por sectas extremistas y violentas como el Wahabi y el Qutubismo, con base en Arabia Saudita. Si el conflicto en la zona se extiende hasta Arabia Saudita, el mayor productor de petróleo del mundo, el resultado podría ser una región muy hostil hacia Occidente, con devastadores resultados.

Además, es probable que esto genere conflictos entre los suníes y chiíes, algo que ya se está dando en Baréin, una nación mayoritariamente chií pero gobernada por un monarca suní. Baréin es también el centro de una importante base militar de los Estados Unidos, país que no se inclina a apoyar a quienes exigen democracia allí, ya que si la mayoría chií llega al poder, sus intereses se verán afectados.

Considerando las condiciones mundiales, para que se pueda cumplir la profecía bíblica el escenario probable es que un poderoso “rey del sur” unifique varias naciones islámicas suníes para oponerse a un resucitado “rey del norte”.

¿Y qué pasa con el rey del norte?

El rey del norte en el mundo antiguo fue conquistado por los romanos, que absorbieron además su territorio, en el siglo primero antes de Cristo. Como consecuencia, Roma se convirtió —proféticamente hablando— en el rey del norte. La Biblia

revela que la próxima superpotencia que aparecerá en el escenario mundial, suplantando a los Estados Unidos, será una restauración del Imperio romano. (Si desea más información sobre este tema, solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *El Apocalipsis sin velos*).

Este poder, descrito en la Biblia como “la bestia”, estará conformado de diez “reyes” o gobernantes (Apocalipsis 17:12). “Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia” (vv. 12-13).

Cuando el rey del sur ataque al rey del norte, “el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves” (Daniel 11:40).

Es muy probable que los actuales acontecimientos en África del Norte y en el Medio Oriente contribuyan al surgimiento de la superpotencia final profetizada aquí. Los eventos en curso evidencian la urgente necesidad de una Europa más fuerte, especialmente ahora que Estados Unidos está comprometido más allá de sus límites y se halla temeroso de más compromisos.

Lo que está sucediendo ahora muy bien podría ser un adelanto de los eventos profetizados en los últimos versículos de Daniel 11. Por el momento, algunas naciones europeas se han plegado a la zona de restricción aérea y los bloqueos marítimos impulsados por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en contra del régimen de Muammar Gaddafi, quien ha estado provocándolas por casi 40 años.

Gran Bretaña y Francia están cooperando en contra de Libia. Estados Unidos, que ya está combatiendo en dos grandes conflictos en la región, está proveyendo con mucha renuencia la mayor parte de los pertrechos militares requeridos para los esfuerzos de la OTAN. Alemania, curiosamente, se mantiene al margen. La nación más poderosa de Europa parece estar empeñada en una política exterior solitaria. Y como Alemania con toda seguridad será una de las diez naciones que finalmente conformarán el poderío de la bestia, este hecho en sí es muy interesante.

Si los presentes disturbios en esta zona del mundo no desembocan en los eventos profetizados en Daniel 11, de seguro lo harán en un futuro cercano. ¡Debemos mantener nuestra vista enfocada en el Medio Oriente y en estos acontecimientos! **BN**

Desastres y guerras

¿Qué le ocurre al mundo?

por John Ross Schroeder

Uno de los últimos números de la revista *Newsweek* se refirió a “una serie de desastres, crisis y guerras”. El mundo parece haber comenzado una etapa catastrófica. Algunos observadores se preguntan “¿Qué es lo que nos está pasando?” ¿Hay alguna instrucción en la Biblia que nos ayude a lidiar con este mundo incierto?

¿S e acerca el fin de la supremacía estadounidense? Aunque no comparte esta creencia, George Friedman, el fundador de la compañía de inteligencia global *Stratfor* (abreviación del título *Strategic Forecasting* [Pronósticos estratégicos]), reconoció: “En los Estados Unidos hay una profunda creencia de que esta nación se está acercando a la víspera de su destrucción. Lea las cartas al editor (de diferentes revistas y periódicos), examine en detalle Internet y escuche los discursos públicos. Guerras desastrosas, déficits descontrolados, altos precios de la gasolina, atentados en las universidades, corrupción en los negocios y el gobierno, y la interminable letanía de otros problemas —todos muy reales— crean la impresión de que el sueño americano se ha roto en pedazos y que el período de apogeo de los Estados Unidos ya ha pasado” (*The Next 100 Years* [Los próximos 100 años], 2009, p. 15).

En años recientes he escrito muchas veces sobre el fracaso de los Estados Unidos como nación en cuanto a cumplir con los estándares morales que Dios estableció en la Biblia.

Sin embargo, Estados Unidos no es el único país que está en problemas. Dios está muy disgustado con el comportamiento y la conducta de todas las naciones de la tierra.

Japón, solo el comienzo

Mientras escribo esto, Japón continúa en terribles aprietos después de su impactante terremoto y devastador tsunami. Nancy Gibbs, de la revista *Time*, describió sus efectos: “El terremoto grado 9.0 que afectó a Japón el 11 de marzo fue lo suficientemente poderoso como para mover la tierra de su eje y hacerla girar un poco más rápido . . . Hizo que la isla se

deslizara hacia el oriente una distancia equivalente a un espacio de estacionamiento. Los edificios más sólidos pudieron sobrevivir al terremoto, pero fueron devastados por la consiguiente ola. El muro de agua de tres pisos disolvió las aldeas costeras, anclando en seco los botes en los techos de los edificios y revolviendo las casas como un juego de naipes” (marzo 28, 2011).

¿Alude la Biblia a tales acontecimientos, aparte de la declaración hecha por Jesucristo en su discurso profético en el Monte de los Olivos acerca de los “terremotos en diferentes lugares”? Él incluyó específicamente este desastre natural junto a algunas otras perturbadoras señales de los últimos tiempos (Mateo 24:7).

El profeta hebreo Isaías claramente dijo: “Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado” (Isaías 24:19-20, énfasis añadido en todo este artículo). La tierra es responsable de estos males solo metafóricamente. Muchos otros pasajes bíblicos muestran que los culpables son sus habitantes pecaminosos, quienes violan las leyes de Dios.

“Porque he aquí que el Eterno sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad [comportamiento ilícito, o pecado]” (Isaías 26:21). Además: “Castigaré al mundo por su maldad” (Isaías 13:11). Sin embargo, debe destacarse que esto *no* significa que una nación en particular afectada por algún desastre natural de gran magnitud, como lo fue Japón recientemente, sea el

blanco de la furia de Dios. Cristo aclara muy bien este punto y hace una advertencia a *todos* aquellos que no se arrepientan (vea Lucas 13:1-5).

A su debido tiempo, Dios tomará serias medidas respecto a todo este mundo. Puede que inicialmente algunas naciones sufran más que otras, pero estas seguramente pasarán por lo mismo más tarde. La Biblia señala claramente que nuestro Creador incluso usará a algunos países para ocasionar castigo a otros, pero ellos mismos no se escapan de las medidas correctivas de Dios (vea Isaías 10:6-7, 12).

El Medio Oriente en caos

Geográficamente, los eventos históricos, las políticas mundiales y regionales, las fuentes indispensables de energía y los siglos de conflictos étnicos y religiosos han conspirado para convertir al Medio Oriente en el caldero de conflictos que vemos hoy en día. Un artículo en el *London Times* observó que esta “es una de las regiones más inestables del mundo, donde los conflictos por tierras, ideologías y religión han durado siglos” (Richard Beeston, nov. 4, 2006).

Un editorial en el semanario *The Economist* dijo lo siguiente sobre los actuales conflictos en Libia: “El espectáculo de los misiles estadounidenses, británicos y franceses pulverizando a un país árabe o musulmán en medio de la noche, provoca un sentimiento de temor. Este tipo de eventos ha comenzado muchas veces con buenas intenciones y con un ingenuo exceso de confianza al ver los armamentos de ciertos déspotas —que se han enriquecido gracias al petróleo— despedazados



Devastación después del violento terremoto que azotó a Japón el 11 de marzo de 2011.

y ardiendo bajo la superioridad de la tecnología occidental. En solo semanas, sin embargo, la vanagloria se convierte en una ciénaga costosa y sangrienta” (“*The Challenge of Libya: Where Will It End?*” [El desafío de Libia: ¿dónde terminará?], marzo 26, 2011).

Lo que la Biblia señala específicamente con respecto a Jerusalén puede ser aplicado en un sentido general a todo el Medio Oriente. “Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados” (Zacarías 12:3). Claramente, el Medio Oriente continúa siendo una región peligrosa de la tierra a la hora de involucrarse en guerras, tanto internacionales como civiles.

El editorial de *The Economist* continúa: “Para bien o para mal, lo que ocurre en Libia afectará a sus vecinos, Egipto y Túnez, que tienen más posibilidades de salir adelante. Un poco más allá, incluso Siria está en caos y su gobierno es casi tan cruel como el de Libia. Si la violencia prevalece en Libia, la oportunidad para lograr un cambio pacífico a lo largo del Medio Oriente puede desvanecerse, ya que tanto los autócratas como los manifestantes en otras partes del mundo árabe concluyen que la violencia es, después de todo, una herramienta esencial para poder salirse con la suya”.

El famoso autor Niall Ferguson advirtió recientemente en la revista *Newsweek*: “Una transición pacífica hacia una democracia al estilo occidental en el mundo árabe es, de entre todos los escenarios, el menos probable. Los resultados más esperables son: (a) el restablecimiento de regímenes pasados, al estilo 1848; (b) un descenso a prolongadas guerras civiles; (c) tomas de mando islámicas; (d) conflictos entre suníes y chiíes en toda la región. Por cierto, (b), (c) y (d) no necesariamente se excluyen mutuamente y pueden ocurrir como una secuencia de eventos” (“*The Big Dither*” [La gran demora], marzo 20, 2011).

El mundo en general se encuentra en un mar de problemas, tanto naturales como causados por el hombre. Un artículo muy revelador, aparecido recientemente en *The Times*, me obligó a recordar los aprietos actuales de este planeta. Este periódico publicó las conclusiones expresadas por el ex líder del Partido Liberal de Gran Bretaña, Paddy Ashdown: “Él dice que hay una ‘tormenta perfecta’ de cambios climáticos, incremento de la población, crisis económica, escasez de alimentos, aumento de la actividad sísmica y agitación política, que

están haciendo al mundo más peligroso que nunca. ‘El número de desastres climatológicos está aumentando . . . Vivimos en tiempos extremadamente turbulentos. Vemos también cambios masivos en el poder. Los eventos se están acelerando’” (“*Britain Needs a New Response to a Disasterous World*” [Gran Bretaña necesita una nueva respuesta frente a un mundo desastroso], marzo 26, 2011).

¿Es posible el castigo divino?

Dios dice que él continúa siendo el testigo invisible de los problemas mundiales. Es él quien tiene una controversia con las naciones. Nuestro Creador claramente nos dice: “Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo . . . Lo que he dicho, haré que se cumpla; lo que he planeado, lo realizaré” (Isaías 46:9-11 Nueva Versión Internacional; compare con Isaías 48:5).

Como siempre, Dios permanece en su trono y en completo control de los eventos mundiales. A menos que los pueblos de la tierra realmente se arrepientan y cambien su conducta, nuestro futuro en general se ve ciertamente muy gris. “Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres” (Isaías 24:4-6).

¿Pensamos acaso que Dios no puede corregirnos? ¿Creemos que nuestro Creador nos permitirá pisotear su santa ley para siempre? ¿O que él no tiene el poder para controlar a aquel “que bebe la iniquidad como agua”? (Job 15:16). Isaías también dijo: “Éste es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y ésta, la mano extendida sobre todas las naciones. Porque el Eterno de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?” (Isaías 14:26-27).

El lado positivo de esta historia

Sin embargo, todo lo anterior se refiere solo a una parte de la historia. La otra parte abarca los piadosos pensamientos y

sentimientos de Dios hacia aquellos que prestan atención a sus mensajes de advertencia, que realmente creen que él existe y que desean seguir sus rectos caminos con fervor.

Dios quiere tener una relación personal íntima y significativa con cada persona que él llama a la salvación durante esta era de malos gobiernos humanos. Él quiere ayudar a las personas a sobrellevar y soportar con éxito las pruebas y tragedias que afligirán a esta tierra, y que se encuentran profetizadas en su Palabra.

Chris Patten, quien manejó el proceso de transición cuando Hong Kong pasó de Gran Bretaña a China, señaló en su último libro: “No hay una fórmula simple para sobrevivir, ni un plan global a la espera de ser puesto en acción, ni alguna institución que provea una brújula y un capitán para el mundo” (*What’s Next?* [¿Qué es lo que viene?], 2009, p. 7). Humanamente hablando, en cierto sentido él está en lo correcto.

Winston Churchill dijo en cierta ocasión que existe “una mano dura en alguna parte”, quien ya tiene un plan formado y un propósito para la humanidad. Él espera pacientemente el mejor momento para intervenir activamente en los asuntos de este mundo y hacerlo entrar en razón nuevamente. Aquí es donde los seguidores de Dios en la tierra entran en juego. Jesucristo les ha dado a ellos la importante misión dual de advertir al mundo y hacer discípulos para su futuro reino (Mateo 24:14; 28:18-20).

Estos seguidores anuncian una nueva era venidera, llevando a cabo su misión en un mundo hostil que en algunas áreas está colmado de conceptos falsos y en otras, consumido por la falta de religiosidad impía. Pero Dios manifiesta su profunda preocupación por el bienestar de ellos, sabiendo bien que el camino a la gloria eterna puede ser a veces muy difícil (Mateo 7:13-14).

A menudo ofrecemos en nuestras publicaciones gratuitas información acerca de las profecías. Pero también tenemos literatura que se enfoca en ayudar a los cristianos a sobrellevar este mundo de incertidumbre, ayudándolos con el proceso de transformar sus vidas para su futuro rol en el reino de Dios.

La Iglesia que Jesucristo edificó constituye el último tren de sensatez en este mundo. El subirse a bordo le ayudará a alcanzar el propósito que Dios tiene para usted, el de una vida infinitamente interesante y abundante. **BN**

Israel y el Medio Oriente

Origen y futuro del conflicto

por Gary Petty

¿Por qué hay tanta inquietud en el Medio Oriente? ¿A qué se deben los constantes conflictos entre los israelíes y sus vecinos? Estas preguntas no comenzaron con el establecimiento del estado de Israel en 1948. La historia de estos conflictos se remonta 4.000 años en el pasado y está registrada en un lugar que muchas personas nunca pensarían en consultar: ¡la Biblia!

Muchos se imaginan el Medio Oriente como una exótica y lejana combinación entre el pasado antiguo y el mundo moderno. Esta zona de conflictos entre árabes y judíos es la tierra de la Biblia, de Moisés y de Jesús, de profetas que trajeron mensajes sobre la ira de Dios y de apóstoles que proclamaron el amor de Dios.

Durante décadas, Estados Unidos se ha visto envuelto política, económica y algunas veces militarmente en el Medio Oriente. Apoyó la creación del estado de Israel, impulsada por las Naciones Unidas en 1948, y tanto los dólares como la artillería militar estadounidense ayudaron a Israel a ganar las guerras contra sus vecinos árabes.

La inestable relación de los Estados Unidos con las naciones árabes ha recorrido toda la gama que va desde la alianza hasta la hostilidad. En 1956, Estados Unidos fue instrumental al presionar a Gran Bretaña, Francia e Israel para que se retiraran del Canal de Suez después de un ataque militar que confiscó a Egipto dicha vía fluvial. También fue quien lideró una coalición que llevó a los iraquíes a retirarse de Kuwait durante la Guerra del Golfo a principios de los noventa, y también otra que derribó al líder iraquí, Saddam Hussein, en 2003.

Los horribles ataques del 11 de septiembre de 2001 despertaron dramáticamente la conciencia de los ciudadanos de Estados Unidos respecto a los antiquísimos conflictos del Medio Oriente. Los occidentales están tratando de entender las razones del odio entre árabes y judíos, y por qué tal enemistad se propagó al mundo occidental.

Para los estudiantes de la profecía bíblica, estos y otros eventos similares no son

del todo sorprendentes. El Medio Oriente es el punto focal de la profecía bíblica. Jerusalén es el lugar donde Jesús el Mesías entregó el evangelio del reino de Dios, y donde él prometió que regresaría para establecer ese reino.

A través de los siglos, la tierra de Israel ha sido el centro del conflicto entre árabes e israelíes y entre poderes extranjeros en pugna por el control de esa región. Examinemos los orígenes de este antagonismo y sus consecuencias futuras.



Una enemistad originada en la familia de Abraham

La Biblia contiene gran cantidad de información respecto a las raíces de la enemistad entre israelíes y árabes.

Los pueblos árabes se componen de numerosos clanes y tribus. Muchos historiadores han rastreado los orígenes de los pueblos de la Península arábiga del sur hasta la figura bíblica de Joctán, quien nació cinco generaciones antes que el patriarca Abraham (Génesis 10:25-30).

Otros pueblos árabes (como Moab y Amón) son descendientes de Lot, sobrino de Abraham, quien huyó de Sodoma. Pero para entender cabalmente la historia de los pueblos árabes, debemos estudiar primero la vida de Abraham.

Comenzamos nuestra búsqueda unos 4.000 años atrás en la ciudad de Ur, ubicada cerca del río Éufrates, en el Creciente Fértil. Esta es la franja en forma de arco que se extiende desde el Golfo Pérsico hasta el Nilo egipcio, donde hicieron su aparición las primeras grandes civilizaciones.

El Creador se apareció en Ur frente a un hombre llamado Abram, quien se convertiría en la figura central del judaísmo, del cristianismo y del Islam. La relación de Dios con Abram comienza en Génesis 12:1-3: “Pero el Eterno había dicho a Abram: ‘Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande . . .’”

Génesis 16 contiene la historia del intento de Abram y su esposa Sara de llevar a cabo la promesa de Dios a través de medios humanos. Como para Sara era físicamente imposible tener hijos, ella le entregó su sierva egipcia a Abram como madre sustituta. El hijo de esta unión fue llamado Ismael, y es probable que durante 13 años se le haya dicho a este muchacho que él era el hijo prometido, el recipiente de las promesas de Dios a Abram.

Dios se apareció frente a Abram, como leemos en Génesis 17:1-2: “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció el Eterno y le dijo: ‘Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera’”.

Dios cambió el nombre de Abram a Abraham y le hizo una increíble promesa: sus descendientes serían un pueblo especial, que llevaría a cabo los propósitos de Dios a través de las generaciones. Dios le había dicho a Abraham anteriormente que en él todas las generaciones de la tierra serían bendecidas (Génesis 12:3). La promesa también incluyó la tierra de Canaán, la franja de tierra de variada geografía que se extiende a lo largo del lado oriental del Mar Mediterráneo (Génesis 17:8).

Dios estableció su pacto con Abraham,

pero había otra promesa que vendría como una sorpresa a este hombre a quien Dios tanto le había prometido: “Dijo también Dios a Abraham: ‘A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella’” (vv. 15-16).

Las afirmaciones de parte de Dios parecían increíbles. Sarai, ahora llamada Sara, no solo había sido estéril toda su vida, sino que además había pasado hacía mucho la edad de tener hijos. Lo que Dios estaba prometiendo so

lo podía ocurrir mediante una intervención divina. Además, Abraham ya tenía un hijo al que amaba entrañablemente (versículo 18).

¿Qué pasa con Ismael?

Abraham había creído por muchos años que Ismael era el hijo prometido, pero el Señor Soberano le informó que él tenía otros planes. El plan de Dios había sido siempre que el hijo prometido proviniera de Abraham y Sara. El usar a Agar como una sustituta fue idea de ellos, no de Dios.

¿Qué lección más importante! ¿Cuántas veces nos hemos apresurado a hacer lo que creemos es la voluntad de Dios, cuando en realidad él tiene planes completamente distintos? Abraham y Sara intentaron cumplir la promesa de Dios utilizando recursos humanos y según un calendario humano. Lo que ocurrió después dio forma a la historia de muchas generaciones.

Dios le prometió a Abraham un hijo a través de su esposa Sara, pero ¿qué pasaría con Ismael? Abraham le preguntó a Dios si Ismael podría ser el hijo de su promesa. La respuesta de Dios está registrada en Génesis 17:19-20:

“Respondió Dios: ‘Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación’”.

Como Dios había prometido, Sara quedó embarazada milagrosamente y dio a luz a Isaac. El dolor y el resentimiento entre las madres de ambos niños llevó a Sara a exigir que Ismael y su madre Agar fuesen expulsados al desierto, y Abraham dio su consentimiento bajo la guía de Dios.

El joven Ismael, a quien probablemente se le había dicho desde niño que él era

el hijo prometido, se encontró siendo un marginado de su padre. Esto estableció el escenario para generaciones de conflictos entre él y el nuevo hijo de Abraham, Isaac. Ismael se convirtió en el padre de muchas tribus y naciones árabes. (Luego, después de la muerte de Sara, Abraham se casó con una mujer llamada Cetura y tuvo otros hijos con ella. Otros pueblos, incluyendo tribus árabes más pequeñas, como los madianitas, vinieron a través de los descendientes de estos hijos, como es descrito en Génesis 25:1-6).

Una nueva generación de conflictos

El relato bíblico no termina con Ismael e Isaac. En la siguiente generación hubo competencia entre Jacob y Esaú, los hijos de Isaac. Antes de su nacimiento, Dios explicó que “un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor” (Génesis 25:23). Génesis 25 relata cómo el mayor, Esaú, le vendió su primogenitura a su mellizo Jacob.

En Génesis 27 encontramos el famoso relato de cómo Jacob engañó a su padre Isaac, ya viejo y ciego, para que le diera la bendición de la primogenitura. Sería a través del linaje de Jacob que Dios llevaría a cabo su pacto con Abraham.

El rencor de Esaú, por lo que él percibió como un robo de su primogenitura, lo llevó a maquinarse el asesinato de Jacob. Jacob huyó para salvar su vida, viviendo separado de su familia por muchos años.

Los descendientes de Jacob serían conocidos como los israelitas. Esaú, también llamado Edom, se convirtió en el padre de los pueblos que la Biblia llama los edomitas. La relación entre estos dos pueblos ha sido en ocasiones pacífica y en otras ha bordeado el genocidio. Algunos de los árabes de hoy en día son evidentemente de descendencia edomita, como lo son también otros pueblos del Medio Oriente.

Islam y las Cruzadas

Ya en el año 610 d.C., los pueblos árabes del Medio Oriente se habían dividido en numerosas tribus, todas impregnadas con prácticas paganas de esas partes del mundo. Fue en ese año, durante el mes de Ramadán, que Mahoma recibió la primera de una serie de lo que, según él proclamó, eran revelaciones divinas. Estas eventualmente se convertirían en la base del libro santo musulmán, el Quran o Corán.

El Corán contiene relatos alternativos de personajes notables de la Biblia como Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Job, Jonás, Saúl, David, Salomón, María

y Jesús. Mahoma proclamó que el Islam era el retorno de la religión de Abraham, mientras que el judaísmo y el cristianismo eran corrupciones de esta religión verdadera. En la interpretación del plan de Dios según el Islam, Ismael es quien toma el rol del hijo prometido en vez de Isaac.

El Corán presenta diferencias radicales en comparación con la Biblia en cuanto a la interacción de Dios con la humanidad. Estas diferencias son más obvias todavía en la explicación de la naturaleza de Jesucristo que entrega el Corán.

Los cristianos creen que Jesús es el único hijo engendrado por Dios, el Mesías profetizado en las Escrituras hebreas, quien vendría a salvar a la humanidad. Aun cuando es posible que algunos judíos acepten a Jesús de Nazaret del primer siglo como un rabino especial, y que los musulmanes lo acepten como profeta, los cristianos le adscriben a Jesús un extraordinario estado de divinidad por su relación personal con el Padre. Para los musulmanes, esto es politeísmo y herejía.

Mientras que los judíos creen que la Tierra Santa les fue prometida a ellos a través del pacto de Dios con Abraham e Isaac, y los musulmanes creen que Alá se las prometió a ellos a través de Abraham e Ismael, los cristianos europeos de la Edad Media creían que la Tierra Santa les pertenecía a ellos por el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham a través de la persona de Jesús.

En 1095, la Europa católica organizó un ejército para una cruzada con el fin de arrebatar Jerusalén del control musulmán. Después de terribles luchas, Jerusalén cayó en manos de los cruzados en 1099. Los musulmanes continuaron luchando por la Tierra Santa y una segunda cruzada se llevó a cabo en 1147. Finalmente, en 1291, los musulmanes expulsaron a los europeos de la región. Otras cruzadas fracasaron en la recaptura de la ciudad.

El área alrededor de Jerusalén permaneció en manos musulmanas hasta que pasó a estar bajo jurisdicción británica después de la caída del Imperio otomano, al final de la Primera Guerra Mundial. En 1948, las Naciones Unidas aprobaron la formación del estado moderno de Israel, y decenas de miles de refugiados judíos de los campos de concentración nazi emprendieron camino a su nuevo hogar.

Muchos árabes se sintieron traicionados por Europa y los Estados Unidos. Desde entonces, el mundo árabe y Occidente han tenido relaciones tormentosas, situación que no ha mejorado para nada con la suce-

sión de guerras en el Medio Oriente.

La historia escrita de antemano

Durante la captura babilónica de los judíos en el siglo sexto a.C., Dios reveló un bosquejo histórico de profecías al profeta judío Daniel. En Daniel 2, él puso por escrito una visión relacionada con cuatro grandes poderes que dominarían la Tierra Santa: los Imperios babilonio, persa, griego y romano. Más adelante, Dios le mostró a Daniel los detalles de estos imperios. Los primeros 14 versículos de Daniel 8 narran la visión que él tuvo de un carnero y un macho cabrío. El carnero con dos cuernos es atacado por un macho cabrío que llega desde occidente, y que tiene un gran cuerno entre sus ojos.

Ha habido muchos intentos de explicar estos pasajes. Una regla importante en el estudio de la Biblia es *dejar que la Biblia se interprete a sí misma*. En este mismo capítulo, un ángel se le apareció a Daniel y le explicó el significado de la visión.

“He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin. En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él” (vv. 19-22).

Este increíble pasaje profético se refiere a eventos que ocurrieron más de dos siglos después del tiempo de Daniel. El Imperio babilónico del tiempo de Daniel fue derribado por el Imperio medo-persa. Siglos después de que Daniel recibiera esta visión, los griegos, bajo Alejandro Magno, invadieron y conquistaron a Persia.

El “cuerno grande” del macho cabrío es este “rey primero” del Imperio griego, Alejandro Magno. En la cúspide de su poderío, Alejandro murió repentinamente y su imperio fue dividido entre sus cuatro generales, cumpliéndose así las profecías de Daniel 8.

Pero eso no es todo, como vemos en la profecía de Daniel 11. Ya en ese entonces Babilonia había sido conquistada por los persas, y Daniel ahora servía bajo ellos. Él fue visitado una vez más por un ángel de Dios, quién le explicó los eventos a futuro. Fíjese en Daniel 11:2-4: “Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al

hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos”.

Después del tiempo de Daniel habrían numerosos reyes persas, pero estos tres serían prominentes en la historia del imperio. Un cuarto rey emprendería una guerra con Grecia. Este fue el famoso rey Jerjes. El Imperio persa prosperaría, pero eventualmente caería frente a un monarca griego, cuyo reino sería dividido en cuatro partes. Así como en Daniel 8, aquí se refiere nuevamente a Alejandro Magno, cuyo imperio fue “quebrantado y repartido” entre cuatro de sus generales.

Es importante comprender que la mayor parte de las profecías bíblicas están relacionadas con Jerusalén. Daniel 11:5-39 registra las profecías referentes al “rey del sur” y al “rey del norte”.

La historia muestra que estas profecías fueron cumplidas con los descendientes de dos de los generales de Alejandro, los ptolomeos (quienes gobernaron desde Egipto, al sur de Jerusalén, como los reyes del sur) y los seléucidas (quienes reinaron desde Siria, al norte de Jerusalén, como los reyes del norte). Estas dos dinastías participaron por mucho tiempo en numerosas guerras para ganar control del Medio Oriente, y el dominio sobre la tierra de Israel pasó de uno al otro hasta que la resistencia macabea llevó a los judíos a independizarse, en la década de 160 a.C.

El futuro del Medio Oriente

En Daniel 11:40 la profecía da un salto hacia adelante hasta el tiempo justo antes de la venida de Jesucristo. Aquí, los actores son otros.

El reino Seléucida fue finalmente absorbido por el Imperio romano, un imperio que ha resurgido numerosas veces a través de la historia de Europa, y cuyo resurgimiento final aún está pendiente, de acuerdo a otras profecías. Así, el rey del norte de los últimos tiempos será la cabeza de una superpotencia centrada en Europa. Egipto también fue absorbido por el Imperio romano, pero luego, a raíz de las conquistas musulmanas, se volvió nuevamente parte de un bloque de poder del sur. Así es que, aparentemente, el rey del sur final será un líder del mundo árabe.

Daniel registra lo siguiente: “Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa [Israel], y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón [estos se refieren al área de Jordania moderna]. Extenderá su mano [el gobernador del norte] contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán . . . mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude” (vv. 40-45).

Así, pareciera ser que un líder árabe del sur iniciará un ataque en contra de la superpotencia europea del norte, desatando una invasión europea y una ocupación del norte de África y de otras áreas del Medio Oriente, y el nuevo centro de operaciones del líder del norte será establecido en Jerusalén.

¿Cuándo ocurrirá esta toma de poder sobre Egipto y gran parte del mundo árabe – así como de Israel – por parte del rey del norte? En Apocalipsis 11:1-2, el apóstol Juan fue inspirado a escribir que en el periodo que precederá el regreso del Mesías, la “ciudad santa”, Jerusalén, será ocupada por fuerzas extranjeras durante 42 meses, o 3 años y medio.

Al concluir esos 3 años y medio, el escenario estará listo para la batalla más grande en la historia humana. Los ejércitos de este rey del norte profetizado y hordas del este, mencionadas en otra parte, se reunirán en Israel para lo que comúnmente es llamada la batalla de Armagedón, pero a la cual la Biblia se refiere como “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:14).

Todos debemos mantenernos alertas. Algunos líderes islámicos proclaman que un sucesor de Mahoma vendrá y unirá al mundo musulmán en preparación para el juicio final de Dios. Los judíos esperan la llegada del Mesías para restaurar su primogenitura. Muchos cristianos esperan el regreso de Jesús como el Mesías que gobernará desde Jerusalén. La ironía es que muchos musulmanes, judíos y cristianos ¡no reconocerán al Mesías cuando él regrese a establecer el reino de Dios!

¡Preste atención a los eventos en el Medio Oriente, ya que es el punto central de

Los elefantes de Luangwa:

Una lección para todos

por Rex Sexton

La caza furtiva de elefantes en el norte de Zambia ha provocado la desintegración de la estructura social de estas formidables criaturas. Su triste experiencia nos entrega lecciones aplicables también a los seres humanos.



Un bebé elefante busca la atención de su madre en el Parque Nacional de Luangwa, ubicado en el norte de Zambia

Gift era una elefanta huérfana. Tenía aproximadamente 5 años cuando llegó al campamento de Mark y Delia Owens. No tenía padres, ni tíos, ni tías, y probablemente ningún hermano.

Nadie de su familia podía enseñarle acerca de la vida, cómo sobrevivir o cómo comportarse. De forma milagrosa había escapado de la matanza que le arrebató a todos sus familiares, tanto inmediatos como lejanos.

Desde fines de los años 70 y a lo largo de los 80, los cazadores furtivos mataron aproximadamente 100.000 elefantes, equivalentes al 93% de la población residente en el Parque Nacional de Luangwa del Norte, ubicado al norte de Zambia. Los majestuosos elefantes fueron asesinados para comercializar su carne, piel y marfil. El gobierno fue incapaz de detener a estos cazadores comerciales organizados.

Una pareja poco común acude al rescate

En 1986, Mark y Delia Owens llegaron al parque y crearon el *North Luangwa Conservation Project* (NLCP por sus siglas en inglés) [Proyecto de Conservación del Norte

de Luangwa], con el objetivo de rehabilitar y conservar más de 4.000 kilómetros de parque nacional. Los Owens se habían conocido y casado cuando eran estudiantes en la Universidad de Georgia. Vendieron todo lo que pudieron, hicieron sus maletas y pasaron siete años viviendo en tiendas de campaña en la parte central del desierto de Kalahari, ubicado en Botsuana, estudiando a los leones de melena negra y a las esquivas hienas café, en un área tan remota que la mayoría de los animales nunca había visto a un ser humano.

En Zambia, Mark y Delia recibieron ayuda de su propia fundación y de la organización *Frankfurt Zoological Society* (Sociedad Zoológica de Frankfurt). Ellos ayudaron a reducir la caza furtiva proporcionando apoyo a los exploradores locales con equipamiento, vehículos, comunicaciones, una escuela e incentivo en dinero. Como resultado de su trabajo con esta pareja, los exploradores del norte de Luangwa se convirtieron en los mejores de Zambia.

El NLCP logró identificar 14 poblados que albergaban a estos cazadores furtivos. Mark y Delia trabajaron en estos lugares para esta-

blecer y desarrollar pequeños negocios sustentables o alguna otra alternativa diferente a la caza comercial, la que constituía la principal fuente de ingresos de la zona.

La ayuda entregada no era un tipo de limosna, sino más bien micro-préstamos que proveían a la gente el capital inicial para comenzar sus negocios, pero que luego debían ser pagados. Los pobladores fueron también incentivados a sembrar cultivos rentables y a aprender agricultura comercial. Más de 2.000 familias ubicadas en el área elegida por el NLCP se beneficiaron del desarrollo comunitario y los programas de asistencia agrícola.

El objetivo principal del NLCP fue desarrollar un turismo de bajo impacto en el parque. Esta industria protegería a los elefantes y entregaría ganancias a los pobladores, quienes anteriormente habían dependido de la caza furtiva para sobrevivir. Cuando Mark y Delia llegaron al norte de Luangwa en 1986, 1.000 elefantes y muchos rinocerontes negros eran cazados cada año. Ya en 1994 la caza furtiva había sido detenida y las manadas habían podido comenzar a reconstituirse.

Basándose en un estudio que duró unos 10 años, Mark y Delia confirmaron que la intensa caza furtiva que se había practicado por más de 15 años estaba cobrando su precio.

La desaparición de las estructuras sociales

Los elefantes africanos normalmente viven en grupos sociales o unidades familiares muy apegados entre sí. Las hembras pertenecen a un mismo grupo toda su vida. Cada núcleo es liderado por una elefanta mayor, conocida como la *matriarca*, quien puede vivir más de 60 años.

Madres, abuelas, tías, hermanas y primas normalmente se alimentan juntas y juegan en los ríos. Las hembras mayores constantemente enseñan a las más jóvenes acerca del comportamiento maternal. Expresan y refuerzan sus lazos tocando y frotando entre sí sus cuerpos.

Los animales muestran muy poca agresión hacia otros. Los machos jóvenes permanecen en el grupo hasta que se van en busca de una pareja, entre los 9 y los 14 años. Los machos adultos por lo general son muy solitarios, aunque a veces se juntan con un grupo pequeño de otros machos

Las elefantas de más edad, especialmente

la matriarca, mantienen unida a la familia y enseñan a los más jóvenes dónde encontrar agua, comida y protección y también cómo sobrevivir en la jungla y la sabana. Los elefantes se cuentan entre los animales más cooperadores y sociables del planeta.

Un estudio sobre los elefantes de Luangwa reveló que el 38% de ellos no tenía colmillos. Normalmente, casi el 2% de los elefantes no tiene colmillos, pero los cazadores furtivos habían alterado su patrimonio genético al eliminar principalmente a los animales con colmillos, para vender el marfil.

Peor que la falta de colmillos, la estructura social de los animales se había transformado. Las unidades familiares eran más pequeñas y jóvenes. Antes de la caza furtiva, más de la mitad de los elefantes tenía más de 20 años; ahora, solo el 6% superaba esa edad. Muy pocas hembras en la mejor edad reproductiva, es decir entre 20 y 45 años, estaban vivas.

Los Owens se dieron cuenta de que no había una líder matriarcal sabia que dirigiera los clanes. En cambio, estos estaban siendo guiados por hembras de 15 años, en promedio. Y algunos grupos estaban formados solo por huérfanos. Los machos jóvenes, sin una estructura familiar que los orientara, formaban pandillas como en las ciudades, persiguiendo a las hembras no receptivas y peleando entre ellos. Los elefantes del parque se habían convertido en bandas de adolescentes errantes.

La triste historia de una huérfana

Continuemos con la historia de “Gift”, nombre que se le dio a la elefanta huérfana que deambulaba por el campamento de los Owens durante el estudio. Ella no tenía nadie que le enseñara, la cuidara o la orientara sobre cómo comportarse, y había empezado a juntarse con uno de los grupos de machos jóvenes.

Normalmente ella no se hubiera acercado a un macho hasta mucho después, ya que la ovulación en las elefantas africanas comienza entre los 11 y los 14 años y por lo general tienen su primer bebé a los 16. Gift tenía tan sólo 5.

Tres años después, los Owens quedaron consternados al descubrir que Gift, ahora de 8 años, ¡había tenido un bebé! Ella tenía la mitad de la edad necesaria para dar a luz. Se había convertido en madre soltera, algo impensable en las manadas normales de elefantes.

Pero Gift era parte de un problema mucho mayor. Como resultado de la caza furtiva, uno de cada cuatro “grupos” estaba constituido por solo dos miembros —una joven

madre y su bebé. Este bebé ahora crecería sin amor, protección, entrenamiento y el ejemplo de tutores mayores y sabios.

Como era joven y huérfana, Gift no era una buena madre. Rara vez buscaba el contacto cuerpo a cuerpo con su bebé o le hacía cariño con su trompa, que es el lazo que une a una madre elefanta con su hijo. Pero Gift y su pequeño no eran los únicos que intentaban ser madre e hijo, ya que Gift no era la única que crecía sin familia. Casi la mitad de los nacimientos durante ese tiempo correspondieron a madres jóvenes, menores de 14 años, un promedio de edad muy inferior al estándar.

Cuando Gift cumplió 16 años, la edad en que por lo general una elefanta es madre por primera vez, ya había dado a luz tres veces y era además abuela. ¡Cuán diferente hubiera sido su vida de haber sido criada, alimentada, educada y amada por una familia normal!

Solo el tiempo dirá si los elefantes de Luangwa volverán a reconstruir y recuperar su estructura familiar, que ha sido la encargada de proveer estabilidad para ellos por miles de años. Como resultado del trabajo de los Owens y el NLCP, estos majestuosos animales están aumentando en número y hay esperanza para el futuro.

Una lección para aprender de los elefantes de Luangwa

La historia de Mark y Delia Owens y su trabajo con los elefantes de Luangwa, y sus hallazgos respecto a ellos, pueden ser leídos en su propio sitio web, en los libros *Cry of the Kalahari* (El llamado del Kalahari), *The Eye of the Elephant* (El ojo del elefante) y *The Boiling Pot* (La olla hirviendo), y en el boletín informativo de *Wildlife and Environmental Conservation Society of Zambia* (Sociedad Conservadora del Medio Ambiente y de la Vida Silvestre de Zambia).

Cuando los africanos leen sobre los increíbles cambios sociales causados por los trastornos de la vida familiar normal de estos elefantes, a menudo comparan esos síntomas con lo que está sucediendo hoy en África como resultado de las epidemias del VIH y del SIDA.

Me encontré con una copia del libro *The Boiling Pot* mientras me alojaba en una motel en Livingstone, Zambia, varios años atrás. Habíamos viajado a Botsuana y Zambia para ver a nuestra hija Hollie, que en ese entonces estudiaba medicina y trabajaba en el hospital más grande de Gaborone.

Ella nos relató que en esa zona había pocas personas de entre 25 y 60 años que estaban aún vivas. Toda la población adulta del sur de África había sido devastada por el VIH

y el SIDA, dejando poblados prácticamente vacíos y miles de huérfanos, que tendrían que defenderse solos o con suerte podrían ser criados por algún familiar u orfanato.

También los que vivimos en Occidente podemos identificarnos, aunque de manera distinta, con las consecuencias de la destrucción de la estructura familiar. En las sociedades occidentales han acontecido drásticos cambios sociales desde la década de 1960. Nuestra epidemia de madres solteras y pandillas de jóvenes que se involucran en violentas actividades, se asemeja atterradamente a la experiencia de los elefantes de Luangwa.

Las familias son fundamentales para la sobrevivencia

Nuestro Creador quería que la estructura familiar entregara a los elefantes estabilidad, seguridad y lazos duraderos, y fuera el mecanismo para traspasar a los más jóvenes los códigos sobre cómo comportarse y actuar como adultos. Lo mismo pasa con la estructura familiar que Dios diseñó para la humanidad.

Jesucristo afirmó personalmente que nuestro Creador diseñó la unidad de la familia, y que era el autor del matrimonio: “Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?” (Mateo 19:4-5).

A continuación, él agregó: “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (v. 6). Lamentablemente, durante las últimas generaciones se han perpetrado ataques implacables y provenientes de muchos frentes contra la institución del matrimonio, destruyendo en muchos casos lo que Dios ha instituido y unido. Al parecer no es tan distinto a lo que sucede con la caza furtiva.

Unas pocas décadas después de que Cristo confirmara la validez del matrimonio, el apóstol Pablo agregó que el quinto mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre”, es “el primer mandamiento con promesa” (Efesios 6:2-3). ¿En qué consiste esa promesa? “Para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que el Eterno tu Dios te da” (Deuteronomio 5:16) ¿Qué le parecen todas estas cosas buenas?

Una familia positiva y amorosa es la más grande de las bendiciones para los adultos y jóvenes por igual. Este principio es válido tanto para los elefantes como para las personas. Cuando ese ambiente familiar se pierde, lo que experimentamos no dista mucho de la triste historia de los elefantes de Luangwa. **BN**

Un ejemplo de recato:

¿Qué dice de ti la ropa que usas?

por Amanda Stiver



¿Qué pasos debemos seguir para lograr un estilo personal recatado, pero atractivo a la vez?

“Tu vestido debe ser lo suficientemente entallado para demostrar que eres una mujer y lo suficientemente holgado para demostrar que eres una dama”.

Esta conocida frase se le atribuye a Edith Head, diseñadora de alta costura que trabajó para los estudios Paramount y Universal durante el siglo 20. Cientos de películas se beneficiaron con su creatividad. Su célebre frase describe una forma de vestir que se puede resumir como “elegante” o “de buen gusto”. Además, ilustra el hecho de que la modestia o recato en el vestir no significa andar uniformado ni ser desabrido.

La modestia, entendiéndola como recato en el vestir, implica el seguir ciertas normas en el uso de prendas que expresen nuestro estilo y gusto personal, pero que al mismo tiempo nos cubran apropiadamente, que sean adecuada a nuestro sexo y que muestren respeto por las personas que nos ven

diariamente.

Ejemplificaremos esto de manera práctica, para que podamos encontrar un estilo propio.

1. Evaluar qué es la modestia en el vestir

¿En qué consiste la modestia? El recato es una forma de expresar el amor a otros. Una mujer que cubre su cuerpo apropiadamente está mostrando preocupación por todos los hombres que conoce, ya que evita que estos se tienten lujuriosamente. De la misma forma, un hombre que usa ropa que le sienta bien, pero que no es ajustada, evita que sus amigas tengan pensamientos impuros.

Lo que es modesto o recatado para una persona, puede no serlo para otra. Un vestido que le llega bajo la rodilla a una mujer baja, puede ser muy corto para una mujer más alta. Es por esto que la modestia es también la capacidad de discernir qué es lo apropiado para cada estilo personal.

La modestia depende también de la situación. Los pantalones cortos deportivos hechos de telas elásticas y las camisetas sin

mangas, diseñados para tener mayor libertad en los movimientos y resistir mayor temperatura en una clase de gimnasia, no son prendas apropiadas para asistir a los servicios de la Iglesia. En la Biblia, los sacerdotes en el templo de Dios en Jerusalén tenían atuendos especiales para llevar a cabo los servicios de adoración. Este factor y otros más han llevado a la conclusión de que aun en la actualidad, debemos mantener altos códigos de presentación personal cuando asistimos a los servicios. Esto quiere decir que debemos usar la mejor ropa semi-formal que tengamos para asistir a la Iglesia.

Debemos estar muy conscientes de que la forma en que nos vestimos y nos conducimos está directamente relacionada con el mensaje que representamos como miembros de la Iglesia de Dios. Si no nos vestimos apropiadamente y al mismo tiempo hablamos de pureza, ¡somos culpables de doble estándar!

2. Vestirse . . . ¿una obra de arte?

El artista más consumado de todos los

tiempos es el Eterno Dios Creador. Bajo la autoridad de Dios el Padre, y mucho antes de que se hiciera hombre, Jesucristo creó todo el universo físico y el reino espiritual.

Dios compartió un poco de su creatividad con nosotros. Refiriéndose al artesano Bezaleel, quien construyó el tabernáculo de Dios en el desierto, Dios afirmó: "lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños" (Éxodo 31: 3-4). Aunque este fue un caso excepcional, todos hemos recibido en mayor o menor medida ciertos talentos.

¿De qué manera entonces aplicamos estos diferentes talentos artísticos para ser modestos en el vestir?

Si ustedes cosen, usen estas habilidades para adaptar prendas que cubren muy poco agregándoles un poco más de tela. Si ustedes no saben coser, pregúntele a alguien que sepa para que les ayude. Traten de aprender más acerca de cómo se hacen las cosas. Comprar prendas bien confeccionadas que no son el último grito de la moda es una sabia inversión.

3. La prueba del espejo: una cuestión de centímetros, no de metros

Cuando ya estén vestidos, siempre tómense unos minutos para mirarse al espejo. No es que estemos fomentando la vanidad, sino que el espejo es la mejor herramienta para ver lo que otros verán cuando nos miren. ¿Expresamos modestia en el vestir? ¿No faltamos el respeto a otros ni a nosotros mismos, si salimos vestidos de esa forma? ¿Nos representamos a nosotros mismos y a Dios?

Damas, algunos detalles que deben tomar en cuenta:

- ¿Tienen cubierta el área del pecho? Tengan cuidado con el escote. Si es necesario, adapten algún pedazo de tela para hacerlo más modesto.

- ¿Están mostrando el ombligo? ¿Son sus pantaloncillos demasiado cortos? ¿Están usando la falda muy por sobre la rodilla? Si es así, escojan algo más largo. De igual forma, si están usando una linda falda que es de un largo adecuado mientras están de pie, pero se sube mucho cuando se sientan, entonces no olviden llevar alguna bufanda o cualquier accesorio que les sirva para colocar sobre sus piernas y tapanlas mientras estén sentadas.

- Cubran sus hombros, o si van a usar blusas sin mangas, preocupense de elegir las que tengan tirantes anchos, como una forma de mostrar respeto durante los

servicios. Lleven siempre alguna bufanda o algún suéter por la razón antes mencionada. Incluso en los días calurosos, los lugares con mucho aire acondicionado pueden estar muy fríos.

- Revisen cómo les quedan las faldas, vestidos y pantalones. ¿Están muy apretados o entallados? La ropa muy apretada puede ser muy reveladora. Se debe buscar el equilibrio entre entallado, semi-entallado, y suelto pero entallado.

- ¿Es su ropa en general entallada? Si tienen un poco de sobrepeso, no usen tallas pequeñas (ver puntos arriba). Si han bajado de peso, ajusten lo que sea necesario para que se vean bien.

Para los caballeros

- Los hombres también deben preocuparse de lo ajustado de su ropa. Los Las camisetas demasiado apretadas no son apropiadas.

- Asegúrense de que sus pantalones cortos no lo sean tanto y de que tampoco sean ajustados, y de usar ropa adecuada para la ocasión.

- Por otro lado, observen si los pantalones son muy ceñidos o se ve su ropa interior. ¿Es esta la imagen apropiada de un seguidor de Cristo? ¡Súbanselos!

Para todos

- ¿Combina su ropa? ¿Está sucia, rota? Si es así, resuelvan el problema.

- Siéntense, párense, inclínense, pónganse en cuclillas, giren, bailen, caminen y salten frente al espejo. Las zonas cubiertas por la ropa cambian a medida que se mueven. Podrían descubrir algún ángulo que llamará la atención equivocadamente y que necesite corregirse. Analicen cómo caminan y se mueven. ¿Están sonriendo, caminado con confianza y representando a alguien que sigue el camino de Dios?

Esto puede parecer muy tedioso, pero la forma en que nos vestimos dice mucho sobre nosotros. Es perfectamente posible vestirse con elegancia y recato al mismo tiempo, y por lo general es una cuestión de solo un par de centímetros y no de metros. La modestia en el vestir es una de las formas más fáciles de mostrar amor a los otros, ayudándolos a obedecer los mandamientos de Dios y a mantener sus pensamientos puros.

¡Decídanse por el buen gusto, la elegancia y el camino de vida de Dios, y conviértanse en un ejemplo de modestia! **BN**



Buenas Noticias en línea

Si le gusta leer los artículos de *Las Buenas Noticias*, usted puede acceder a todos los números anteriores a través de Internet. Puede descargar nuestros folletos, revistas, cursos bíblicos, estudios bíblicos y mucho más absolutamente GRATIS. También puede disfrutar de nuestro programa de televisión "Más allá del presente" con temas de actualidad desde una perspectiva bíblica. Visite nuestro sitio

ucg.org/espanol



Para recibir comentarios bíblicos y actualizaciones directamente a su correo electrónico, suscribese a nuestro noticiero en línea en unidachile.cl/enoticias.html

¡Descubra un mundo de información hoy!

Cómo se ha pagado su suscripción a la revista *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas para tantos problemas que plagan a la humanidad. Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite.

El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores y voluntarios que contribuyen al respaldo de esta labor.

Estamos muy agradecidos por las generosas ofrendas y diezmos de los miembros de la Iglesia y otros contribuyentes que voluntariamente asisten en este esfuerzo de proclamar el verdadero evangelio a todas las naciones. Aunque nosotros no solicitamos fondos del público, si aceptamos contribuciones voluntarias para ayudar a compartir este mensaje de verdad y esperanza con otros.

La Iglesia de Dios Unida, de acuerdo a su responsabilidad financiera, pasa por auditorías anuales por una firma de contabilidad independiente.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

¿Por qué nacimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué existimos?

¿Tiene su vida un propósito? ¿Un verdadero significado? ¿Es la vida nada más que un corto periodo en la tierra, con la eternidad esperándonos al otro lado de nuestra existencia física?

Esta es la pregunta de los siglos, un enigma que ha intrigado a la humanidad desde sus orígenes: ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué existo? ¿Tiene mi existencia algún propósito?

Miles de años atrás, el rey David de la Biblia observó los cielos nocturnos y escribió sus pensamientos respecto a la relación del hombre con su Creador: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?"

David se preguntó sobre la razón de la existencia humana, tal como lo hacemos hoy en día, y por qué Dios se preocupa tanto por los seres humanos y su futuro. Cada uno de nosotros fue creado con un propósito, pero pocos entienden cuál es ese gran propósito. **¿Lo entiende usted?**

¡David percibió que en el plan del gran Dios Creador, ninguna parte de su creación física se comparaba en lo más mínimo con el propósito que él tiene para usted y para mí! Él continuó describiendo este propósito para la humanidad: "Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos". Quizás David estaba pensando en la asombrosa proclamación entregada a través de Moisés de que "el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo . . . el Eterno tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos".



Ser coronado de gloria y honra; tener dominio sobre las obras de tus manos; poseer el sol, la luna y las estrellas— ¿qué significa todo esto? ¡Usted necesita saberlo! Nuestro nuevo folleto gratuito *¿Por qué existimos?* ¡le ayudará a entender esta increíble verdad de por qué usted nació! Para pedir su copia gratuita, visite nuestro sitio web o contacte cualquiera de las oficinas que aparecen en la contraportada.

Visite nuestro sitio web: www.ucg.org/espanol

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así es que ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ucg.org/espanol

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional